



1996

D. Juan Pérez López

Buenas noches y bienvenidos.

Queridos paisanos torreños.

Amigos todos.

El primer pregón de Semana Santa se hizo en nuestro pueblo por D. Salvador Sandoval López en el año 1983, después Luís Martínez Mármol (nuestro párroco), D. Juan Baño, D. Vicente García, D. Antonio López Belchí, D. Juan Fernández Marín, D. José López Yepes, D. Salvador Sandoval López (por segunda vez), D. Pedro Fernández López, D. Ángel Palazón, D. Francisco Bermejo Sarabia, D^a Pepita Palazón y D. Joaquín Cantero.

Este año tengo el honor de hacerlo yo y lo hago con sumo gusto y cariño.

Empezamos hablando de nuestras procesiones y cofradías.

Las procesiones de Semana Santa en Las Torres de Cotillas fueron reanudadas en los años 1958-1959 gracias a la ilusión y empeño del que fuera párroco de esta parroquia, D. Rafael Fernández Herrera, de grato y feliz recuerdo.

Anteriormente a estos años, en Semana Santa se sacaban dos procesiones, una en la mañana del Viernes Santo, llamada procesión del Calvario, compuesta por las cofradías de Nuestro Padre Jesús, San Juan y la Virgen de los Dolores.

La otra era por la noche, llamada procesión del Santo Entierro. Compuesta por el Cristo Yacente, San Juan y la Virgen de la Soledad.

Estas imágenes fueron destruidas, como tantas otras en nuestra guerra civil de 1936. La gente de nuestro pueblo acompañaba las procesiones alumbrando con hachones y cantando la Pasión.

En la actualidad tenemos ocho cofradías:

HERMANDAD DE JESÚS NAZARENO - FUNDADA EN 1958

Tiene dos imágenes: -Jesús Nazareno

- Cristo Yacente

Y una tercera imagen para el próximo año.

Su presidente es D. Pedro Sarabia Carrillo.

COFRADÍA NTRA. SRA. DE LOS DOLORES - FUNDADA EN 1958

Tiene dos imágenes: - La Virgen de los Dolores.

- La Virgen Triunfante.

Su presidenta es D^a Catalina Férez.

COFRADÍA DE S. JUAN EVANGELISTA - FUNDADA EN 1958

Tiene dos imágenes: - San Juan.

- El Cristo en su entrada a Jerusalén (ésta se estrena este año el Domingo de Ramos).

Su presidente es D. Alejo Sandoval Balsalobre.

HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO CRUCIFICADO-FUNDADA EN 1966

Tiene dos imágenes: - El Cristo Crucificado.

- El Ángel Glorioso.

Su presidente es D. Manuel Navarro Silvestre.

COFRADÍA DE LA VERONICA Y SANTÍSIMO CRISTO DE LA CAÍDA-FUNDADA EN 1967

Tiene cuatro imágenes: - La Verónica.

-El Cristo de la Caída.

-La Magdalena.

-Jesús la Aparición.

Su presidente es D. Joaquín Ruiz García.

COFRADIA DE JESÚS RESUCITADO Y S. PEDRO - FUNDADA EN 1980

Tiene dos imágenes: - Jesús Resucitado.

-San Pedro.

Su presidenta es D^a Consuelo González Sáez.

COFRADÍA NTRA. SRA. DE LA PIEDAD - FUNDADA EN 1980

Tiene dos imágenes: - Ntra. Sra. de la Piedad.

-Los Discípulos de Emaús.

(que se estrena este año).

Su presidente es D. Jesús Vicente Sarabia.

COFRADIA CRISTO DE LA FLAGELACION - FUNDADA EN 1992

Tiene dos imágenes: - El Cristo de la Flagelación.

-Santa María Salomé.

(que se estrena este año).

Su presidenta es D^a Piedad del Pilar Marín Molina.

Cada cofradía desfila con 90 ó 100 nazarenos.

Como veréis, tenemos este año tres nuevas imágenes y otros proyectos para el año que viene. Las procesiones crecen gracias al trabajo, dedicación y entusiasmo de sus presidentes y sus colaboradores,

a la generosa ayuda de nuestro Ayuntamiento, a los donativos de los torreños, más o menos grandes, que nos aportan una gran ayuda y la colaboración de nuestras empresas.

Nuestras procesiones deben de ser en todo su recorrido una catequesis, haciendo llegar a Dios a todos los lugares por donde discurre la vida social de cada día.

Las procesiones, llamadas por el Papa Pablo VI "piedad popular", deben ser cada vez más para nuestras masas populares un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo.

Si no se profesa la Fe cristiana difícilmente se pueden comprender estas expresiones religiosas de nuestro pueblo. La misión de las imágenes es acercar el misterio de Dios a los hombres. La tradición de la Iglesia y Santo Tomás de Aquino justifican la presencia de las imágenes porque ayudan a la introducción del pueblo sencillo, porque hacen presente la historia de la salvación y alientan nuestra vida cristiana ya que el hombre asimila mejor lo que oye si lo ve.

Busca, torreño, en nuestras procesiones a Jesús el Viernes Santo, a Cristo en la Cruz, al Redentor del mundo. No busques sólo tronos, flores, tambores, jolgorio en la calle. Busca en la Semana Santa recogimiento, amor y oración.

Nuestras procesiones hay que vivirlas con el espíritu cristiano y de amor hacia Cristo. Casi todo el pueblo participa de una manera u otra en nuestras procesiones. Y es que el pueblo ha hecho suyas las procesiones. Yo no quisiera que éstas se vieran como un espectáculo más sino que se sientan y comprendan lo que representan; se trata del sacrificio más grande de la historia del hombre: la muerte y pasión de Cristo llevada con amor por nosotros sus hijos, para nuestra salvación. Debemos ser agradecidos, ayudémosle al Señor a llevar la Cruz, llevando la nuestra en el sacrificio cada día y también en nuestras alegrías con amor y santidad.

Las procesiones han de llevar el Evangelio a todos los hombres, el Evangelio no puede estar oculto, nos toca a todos los cristianos su propagación, no solamente es tarea de los curas y religiosos sino también de todos los bautizados en Cristo.

El apostolado de los cristianos no puede parar nunca. Cristo quiere a sus hijos trabajando, no durmiendo. No podemos estar siempre pidiéndole al Señor por nuestras necesidades, que está muy bien que se las pidamos, pero nosotros que le damos, para pedir hay que merecer, ¿no es verdad?

Toda celebración cristiana es celebración de la resurrección del Señor.

La Vigilia Pascual es la verdadera culminación de toda la Semana Santa.

Cuando pase por delante de ti, torreño, Nuestro Padre Jesús, cargado con la Cruz, porque las lleva todas, la tuya, la mía, hazle una oración para ayudarle a caminar por la calle de la amargura, camino del calvario, donde va a ser crucificado por ti, por mí y por todos los hombres, para nuestra salvación al paraíso del Padre.

Cristo callaba ante Pilatos y ante el griterío del pueblo que pedía su muerte, haciendo del silencio su más extraordinaria defensa.

Cristo, con los brazos en cruz, abrazaba a todo el pueblo.

COFRADÍAS

Todos los miembros de las cofradías deben sentirse Iglesia. No pueden estar al margen de ella.

Nuestras cofradías deben colaborar con el párroco en la vida litúrgica y otras tareas apostólicas.

Nuestras cofradías han de practicar la caridad cristiana, es uno de los valores más profundamente evangélicos y jamás deben estar ausentes de ellas.

No se puede pertenecer a las cofradías si no se siente una inquietud religiosa.

El conocimiento de lo que son las cofradías es absolutamente necesario para que el impulso religioso y apostólico de los seglares lleguen a buen fin.

Las asociaciones no se establecen para sí mismas sino que deben servir a la misión que la Iglesia tiene que realizar en el mundo.

Las Hermandades y Cofradías, o constituyen esa fuerza apostólica o de lo contrario su fuerza será el constitutivo desintegrador de los mismos y de cada uno de sus miembros.

Sería pues doloroso que esas personas no encuentren en el seno de sus propias cofradías los medios oportunos para descubrir su vida cristiana y asumir sus compromisos bautismales, fuente de verdadero dinamismo apostólico.

Las cofradías que tengan responsabilidades, tanto en la Iglesia como en la sociedad, deben dar testimonio de la vida y resurrección de Jesús.

Las Hermandades y Cofradías han de ser el cauce por el cual muchos católicos alimentan su vida espiritual y apostólica.

La celebración litúrgica y en especial la Eucaristía deben ocupar el centro de la vida cristiana, de nuestras Hermandades y Cofradías.

Busquemos a Cristo en nuestras procesiones, en nuestras cofradías y en todas partes para amarle, en la huerta, en el campo, contemplando las flores, los árboles, los pájaros que cantan felices al despertar la primavera, en el viento, en las nubes y en cuanto nos rodea. Pero principalmente debemos encontrar a Cristo en nuestros hermanos que sufren, en especial en los enfermos, en los ancianos abandonados, en los niños maltratados y explotados. ¡Cuidado con los niños!, dice el Señor; el que escandalizase a un niño más le valdría no haber nacido, los jóvenes enganchados a la droga, los que sufren el peso de la guerra y la miseria, las injusticias de unos para otros.

Arrimemos el hombro, ayudémosles en lo que podamos y esté a nuestro alcance. Sobre todo en la oración, para que Jesús esté contento con nosotros, porque somos buenos hijos suyos y un día nos diga: "venid conmigo, benditos de mi Padre, al paraíso para siempre".

La cuaresma, tiempo fuerte de gracia y salvación.

La cuaresma es una preparación a fondo para la Pascua.

La cuaresma es como un extenso sacramento en la que la Iglesia hace pasar ante sí misma todo el misterio de la vida humana.

La cuaresma te invita a la salvación porque el Señor viene, porque el Señor está cerca, porque el Señor quiere celebrar su pascua contigo.

VIDA PÚBLICA DE JESÚS

Por sumisión a María y a José, así como por su humildad, trabajó durante largos años en Nazaret; Jesús nos da el ejemplo de la Santidad en la vida cotidiana de la familia y el trabajo.

Desde el comienzo de su vida pública, en su bautismo, Jesús es el siervo eternamente consagrado a la obra redentora que llevará a cabo en el "bautismo de su pasión". La tentación en el desierto muestra a Jesús como humilde Mesías que triunfa sobre Satanás, mediante su total adhesión al designio de salvación querido por el Padre.

El reino de los cielos ha sido inaugurado en la tierra por Cristo. Se manifestaba a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo. La Iglesia es el germen y el comienzo de este reino. Sus llaves son confiadas a San Pedro.

La transfiguración de Cristo tiene por finalidad fortalecer la fe de los apóstoles; ante la proximidad de la Pasión, la subida a un monte alto, prepara la subida al Calvario.

Cristo, cabeza de la Iglesia, manifiesta lo que su cuerpo contiene e irradia en los sacramentos: la esperanza de la gloria.

Jesús ha subido voluntariamente a Jerusalén, sabiendo perfectamente que allí moriría de forma violenta a causa de la contradicción de los pecadores.

La entrada de Jesús en Jerusalén manifiesta la venida del reino que el Rey Mesías recibió en su ciudad por los niños y por los humildes de corazón y que va a llevar a cabo por la pascua de su muerte y de su resurrección.

Jesús veneró el Templo subiendo a él en peregrinación en las fiestas judías y amó con gran celo esa morada de Dios entre los hombres. El templo prefigura su misterio; anunciando la destrucción del templo, anuncia su propia muerte y la entrada de una nueva edad de la historia, de la salvación, donde su cuerpo será el templo definitivo.

Jesús realizó obras como el perdón de los pecados, que lo revelarán como el Dios Salvador. Algunos judíos que no lo reconocieron como Dios hecho hombre veían en Él a un hombre que se hace Dios y lo juzgaron como a un blasfemo.

Como escenario de su predicación escogió la Sinagoga, donde los judíos se reunían para la oración común.

También tributó una auténtica veneración al templo de Jerusalén.

El misterio de Jesús estuvo acompañado de milagros, sobre todo de curaciones, de todos modos se negó siempre de colocar el milagro al servicio de la curiosidad o vanidad.

De modo habitual seguían a Jesús los doce apóstoles y también algunas mujeres a las que se añadían la madre y algunos parientes de Jesús.

LA DOCTRINA DE JESÚS

El tema fundamental de la enseñanza de Jesús, expresada en parábolas, es la idea de la paternidad de la fórmula "El Padre que está en los cielos".

Jesús veneró las escrituras del Antiguo Testamento como palabra de Dios. Pero tuvo conciencia de que con Él se iniciaba la etapa definitiva de la historia anunciada por los profetas.

El Reino de Dios. Jesús relaciona la llegada de ese Reino con la venida en majestad del hijo del hombre y con la resurrección en la que los hombres serán como los ángeles de Dios.

Dice el Señor al hombre: "Por ti yo, tu Dios, me he hecho tu hijo, por ti, yo, que estoy en los cielos, he venido a la tierra y he bajado al abismo, por ti me he hecho hombre, por ti que fuiste expulsado del huerto he sido entregado a los judíos en el huerto y en el huerto he sido crucificado, contempla los salibazos en mi cara, contempla los azotes en mis espaldas, contempla los clavos que me han sujetado fuertemente al madero, por ti los he aceptado".

LA PASIÓN DE CRISTO

Jesús fue desde los inicios de su misterio objeto de persecución por parte de Herodes y después por muchos. Fue en Jerusalén y por obra principalmente de los saduceos, que dominaban en el Sanedrín, donde Jesús fue objeto de una persecución que le llevó a la muerte.

A los ojos del Sanedrín, el escándalo de Jesús se centraba en la idea de la anunciada destrucción del Templo.

Para los romanos, el delito de Jesús era el creerse el esperado Rey de los judíos. Jesús fue condenado a muerte por Pilatos, procurador romano de Judea, entre los años 26 y 36, y ejecutado, según las leyes romanas, flagelado, obligado a cargar con la Cruz y crucificado en una colina llamada Calvario.

El Nuevo Testamento da testimonio de cómo Jesús culminó en su pasión la orientación fundamental de su vida, una obediencia total al Padre y una entrega sin reservas a la salvación de los hombres.

LA SEMANA SANTA

El misterio más grande de amor que el mundo puede celebrar. No puede haber Semana Santa sin celebración de la resurrección de Cristo.

La pasión de un amor se mide con la Cruz, no puede apagarse bajo las cenizas del tiempo. El Mesías Salvador sigue soportando espinas, cruces y clavos en los oprimidos de la tierra.

La Semana Santa, blanca y radiante, iluminada por un amor que brota del corazón de un Dios que por su Padre llega hasta la entrega suprema de su hijo a favor de sus otros hijos.

Semana Santa en que la humanidad se renueva y surge con Cristo resucitado, vencedor del pecado y de la muerte para abrirse como flor primaveral a la nueva y prometedora vida del Espíritu.

Semana Santa de dolor y esperanza, de muerte y resurrección; la Fe nos permite asomarnos cada día al misterio insoldable de un amor infinito que se celebra, se renueva, se vive y se palpa en la liturgia de cada día.

DOMINGO DE RAMOS

Entra Jesús en Jerusalén entre aclamaciones de júbilo y de gloria; Jesús manso y humilde se revela y es reconocido como Señor de la ciudad, del templo de Israel y del Universo.

Al oír el pueblo que Jesús llegaba a Jerusalén, salió a recibirlo. La multitud extendió sus mantos por el camino, algunos cortaban ramas de los árboles y alfombraban la calzada gritando: "¡Hosanna el hijo de David!", "¡bendito el que viene en nombre del Señor!".

JUEVES SANTO

El Jueves Santo es el día en que Cristo comparte con sus discípulos más íntimos los últimos momentos de su vida temporal; "vosotros sois mis amigos", les dice y "los amó hasta el extremo" confiándoles el mandamiento nuevo, la Eucaristía y el sacerdocio, como la base que sostendrá toda su obra.

VIERNES SANTO

En este día se celebra la pasión y muerte de Jesús, lo que Dios es capaz de hacer por nosotros sus hijos.

Tanto amó Dios al mundo que le entregó su unigénito.

Si el grano de trigo no cae al surco y muere, queda estéril, pero si muere se transformará en espiga lozana. Nadie ama más a sus amigos como el que da la vida por ellos.

Siento un gran respeto y cariño por el olivo ya que éste fue el único testigo que vio cómo el Señor sufría la noche de angustia, de pena, de soledad, cuando sudaba hasta sangre, ¡qué inmenso dolor!, los apóstoles se quedaban por el cansancio dormidos en los troncos de los olivos y Jesús oraba y oraba.

SÁBADO SANTO

La Iglesia permanece junto al Sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte en silencio.

CRISTO MURIÓ

Cristo murió por nuestros pecados. Nuestra salvación procede de la iniciativa del amor de Dios hacia nosotros, porque "Él nos amó" y nos envió a su hijo como expiación de nuestros pecados.

Jesús se ofrece libremente por nuestra salvación, este don lo significa y lo realiza por anticipo durante la Última Cena; "Éste es mi cuerpo que será entregado por vosotros".

La rendición de Cristo consiste en que Él ha venido a dar su vida como rescate por muchos, es decir, amó a los suyos hasta el extremo para que ellos fuesen rescatados de la conducta necia, heredada

de sus padres. Por la obediencia amorosa a su padre hasta la muerte en la Cruz.

CRISTO EN EL SEPULCRO

Durante el tiempo que Cristo permaneció en el sepulcro su persona divina continuó asumiendo tanto su alma como su cuerpo separados entre sí por causas de la muerte. El cuerpo muerto de Cristo no conoció la corrupción.

Cristo en la expresión "Jesús descendió a los infiernos" es el símbolo, confiesa que Jesús murió realmente en favor nuestro, venciendo a la muerte y al diablo.

Cristo muerto en su alma unida a su cuerpo descendió a la morada de los muertos, abrió las puertas de los cielos a los justos que le habían precedido.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

La resurrección de Jesús que brilla con fuerza en el cielo y en la tierra, dinamizando toda la historia humana.

Cristo resucitó de entre los muertos, ha vencido a la muerte y va al Padre.

Con su muerte venció a la muerte.

Y a los muertos ha dado vida.

Debe morir en la Cruz de Cristo todo nuestro egoísmo, envidia, falsedad y demás males del alma y resucitar con Jesús, con alegría, optimismo y grandes deseos de ser mejores.

La Fe en la resurrección tiene por objeto un acontecimiento a la vez históricamente atestiguado por los discípulos que se encontraron realmente con la resurrección de Cristo y misteriosamente trascendente en cuanto a la entrada de la humanidad de Cristo en la gloria de Dios.

El sepulcro vacío y las vendas en el suelo significan por sí mismo que el cuerpo de Cristo ha escapado, por el poder de Dios, de las ataduras de la muerte y de la corrupción.

Cristo, el primogénito de entre los muertos, es el principio de nuestra propia resurrección, ahora por la justificación de nuestra alma, más tarde por la vivificación de nuestro cuerpo.

La ascensión de Jesucristo marca la entrada definitiva de la humanidad de Jesús en el dominio celestial de Dios, de donde ha de volver, aunque mientras tanto lo esconde a los ojos de los hombres.

Jesucristo, cabeza de la Iglesia, nos precede en el Reino glorioso del Padre, para que nosotros, miembros de su cuerpo, vivamos en la esperanza de estar un día con Él eternamente.

Jesucristo, habiendo entrado de una vez por todas en el Santuario del cielo, intercede sin cesar por nosotros como el mediador que nos asegura perfectamente la efusión del Espíritu Santo.

Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y a su hermano Juan y se los llevó a la montaña. Se transfiguró

delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les apareció Moisés y Elías conversando con Él.

Pedro (llamado el príncipe de los apóstoles) tomó la palabra y dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien se está aquí!", y eso digo yo también, ¡qué bien se está aquí! En la casa del Señor, junto a la Virgen de la Salceda, élla nos ha visto nacer y corretear de críos por la iglesia. Cuando yo era monaguillo, con los alpargaticos de suela de esparto, que los rompía casi el mismo día que los estrenaba. Los compraba mi madre fiados, para pagarlos cuando se podía, casi siempre llevaba los pies desnudos, sobre todo los dedos, y en aquellos tiempos hacía mucho frío y me llamaba mi madre todos los días muy temprano, todavía estaba oscuro, para ir a la Iglesia a ayudar a misa a D. Rafael.

Y os cuento una anécdota:

Yo fui bautizado dos veces, la primera lo hizo mi madre en tiempos de guerra; cuando esta casa del Señor la hicieron una nave de mercado, élla vino a la Iglesia a coger agua bendita para bautizarme y la encontró en la pila de bautismo que quedaba un poco llena de escombros, y cogió un barrilito y, bajo la guardia de los hombres con escopeta, se llevó el agua y me bautizó. Después se haría el bautizo formal, tras la guerra.

Seguimos; después la Virgen nos veía de jóvenes; cuando éramos jóvenes de Acción Católica, estábamos más de 60 en las manos de D. Rafael; se pedía por el pueblo y la huerta para los pobres con carros, se rezaba el Santo Rosario de rodillas y los brazos en cruz y muchas actividades más. Ella nos tiene a todas edades bajo su mirada y protección. ¡Hermosa madre cuánto nos quieresi.

Y terminó.

LOS SIETE DOLORES DE MARÍA

1º.- Me complazco, Señora, de Vos por el dolor que padecisteis con el anuncio de Simeón, cuando os dijo que vuestro corazón sería el blanco de la pasión de vuestro hijo. Cuando hicisteis San José y Tú la presentación del Niño Jesús en el Templo.

2º.- Me complazco, Señora, de Vos por el dolor que padecisteis San José y Tú en la huida con el Niño Jesús por el desierto de Egipto para proteger al Niño Dios de la matanza de Herodes.

3º.- Me complazco, Señora, de Vos por el dolor que padecisteis San José y Tú por la pérdida de vuestro hijo en Jerusalén por tres días.

4º.- Me complazco, Señora, de Vos por el dolor que padecisteis al ver a vuestro hijo con la Cruz a cuestas por la calle de la amargura.

5º.- Me complazco, Señora, de Vos por el dolor que padecisteis al ver morir a vuestro hijo, elevado en la Cruz entre dos ladrones.

6º.- Me complazco, Señora, de Vos por el dolor que padecisteis al recibir en tus brazos a tu hijo muerto al bajarlo de la Cruz.

7º.- Me complazco, Señora, de Vos por el dolor que padecisteis en vuestra soledad, sepultando a vuestro hijo.

HUMILDE NAZARENA

1.- Humilde nazarena, ¡oh, María!

Blancura de azucena, ¡oh, María!

Salve, Madre Virginal.

Salve, Reina Celestial.

Salve, salve, salve María.

2.- Lucero de la aurora, ¡oh, María!

Consuelo del que llora ¡oh, María!

Dios nació en un portal.

Floreciendo en tu rosal.

Salve, salve, salve ¡oh, María!

3.- Tú eres nuestra madre ¡oh, María!

Levantas al que cae, ¡oh, María!

Salve, alivio en el dolor.

Salve, Madre del Amor.

Salve, salve, salve María.

¡Oh, soberana Reina de los ángeles y madre de Dios! Por aquella inmensidad de penas que inundó vuestro corazón, cuando desde los brazos de la Cruz recibisteis en los tuyos a vuestro hijo muerto, después de tantos tormentos, os suplico piadosamente, Madre, que os dignéis a recibir en vuestros brazos mi alma, cuando se separe del cuerpo y presentarla a vuestro hijo para después acompañaros en la alegría de la gloria.

Yo, como presidente del Cabildo Superior de Cofradías, el vicepresidente D. Joaquín Cantero, el secretario D. Antonio González, el tesorero D. Antonio Rosauero y los presidentes de éstas, damos las gracias a D. Luis, nuestro párroco, por su trabajo y apoyo a las procesiones y cofradías.

Muchas gracias al Sr. Alcalde y su Corporación por vuestra ayuda.

Muchas gracias a la Concejala de Cultura por su participación en los carteles pequeños de nuestro programa de Semana Santa.

Muchas gracias a la Policía Local de nuestro pueblo por vuestro servicio ejemplar en todos los itinerarios de nuestras procesiones.

Muchas gracias, torreños y torreñas, por vuestra colaboración.

Muchas gracias a todos.